

## Editorial

En el tiempo transcurrido desde el número anterior han sucedido un par de cosas muy importantes en la relación de Estados Unidos con América Latina; ambas sorprendidas por su relevancia y aparición sin claras señales previas: por un lado se encuentra la distensión de las relaciones con Cuba; por el otro, la orden ejecutiva del presidente Barack Obama poniendo a Venezuela como un peligro para la seguridad nacional.

La rapidez y cercanía de ambos hechos nos impide dar un tratamiento integral, por la amplitud y complejidad que implican. Por principio esta Revista no puede menos que apoyar su análisis en un principio básico del Derecho Internacional, que es el de no injerencia y respeto en los asuntos internos de otro país. Lamentablemente, no es el caso de Estados Unidos, que tiene una exagerada y larga historia operando con el principio contrario, en el entendimiento de que su seguridad puede verse amenazada a 70 millas o en el Canal del Beagle, sin mencionar Beirut, Shanghái, Abuja (Nigeria) o Astaná (Kazajistán). Desde ya que hacer una historia de las intervenciones estadounidenses abiertas o encubiertas excede largamente el objetivo del presente.

Pero cabe recordar un momento reciente. Cuenta la anécdota que Jen Psaki, vocera del presidente Obama, en una conferencia de prensa brindada en la Casa Blanca ante la postura norteamericana respecto a los intentos golpistas en Venezuela, sostuvo que su país no apoyaba esas acciones, y que

cuando un país tiene problemas internos es fácil acusar a Estados Unidos por su injerencia. A esta altura del siglo XX, el chiste de que en Estados Unidos no hay golpes porque no hay embajada de Estados Unidos es viejo, pero hasta para los propios periodistas norteamericanos destacados en la casa de gobierno, lo inverosímil e infantil del comentario hizo que se rieran de Psaki. Se cuenta también que el representante del *Washington Post* (no podemos decir que es un diario revolucionario), conteniendo la risa, le repreguntó: “¿desde cuándo?”. Psaki se limitó a decir que eso era historia vieja, y que su administración no lo hacía. Un hecho revelado por un importante periodista norteamericano pone en evidencia cómo la lógica de poder se diseña en ciertos ámbitos reducidos. En otras palabras, que el decir y el hacer son los determinantes de eso elaborado, que da en llamarse realidad, para lo cual, valga el siguiente ejemplo, que ya hemos mencionado en otra oportunidad:

“En 2004 en *The New York Times*, Ron Suskind reveló una conversación que había mantenido en 2002, con un asesor de George W. Bush: ‘Me dijo que las personas como yo «creen que las soluciones surgen de su juicioso análisis de la realidad observable». Yo asentí y murmuré algo sobre los principios de la Ilustración y el empirismo. Pero él me interrumpió: «El mundo ya no funciona de esa manera. Ahora somos un imperio, prosiguió, y cuando actuamos creamos nuestra propia realidad. Y mientras ustedes estudian esa realidad, nosotros volvemos a actuar y creamos otras

realidades; y así es como pasan las cosas. Nosotros somos los actores de la historia. Y a ustedes, a todos ustedes, no les queda otra cosa que estudiar lo que nosotros hacemos».<sup>1</sup>

Es decir, los que tienen las riendas del poder –en este caso, podría decirse que mundial-, al hacer y decir son los que *crean la realidad*. El decir sobre esa realidad la significa, y por ello generan las condiciones para que el decir se adecue a su realidad. Juan Gelman lo destaca claramente:

“La entonces encargada de relaciones públicas del Pentágono Victoria Clark dirigió a comienzos del 2002 un programa de analistas militares de pronta ejecución: contrató a 75 oficiales retirados que aparecían en los informativos de las radios y los canales de televisión o escribían columnas de opinión para ir creando un clima favorable a la guerra con Irak que preparaba la Casa Blanca (www.sourcewacht.com, 8/3/11). El Pentágono les bajaba línea en reuniones semanales y los medios los presentaban como expertos y verdaderos periodistas, dándoles espacio para la propaganda bélica como si fueran observadores objetivos.”<sup>2</sup>

En otras palabras, los funcionarios del Imperio trabajan a tiempo completo construyendo realidad, en parte con actos, en parte con *la invención del decir imperial*. Esta construcción debería ser conocida ampliamente por los habitantes de otras latitudes, pero sin embargo, no es así. Existe un conglomerado de medios dominantes que operan sistemáticamente en favor de concentrar aún más el poder.

Respecto al cambio de relaciones con Cuba, dedicamos un dossier al respecto en el presente número el que, de alguna forma, exime de hacerlo aquí. Pero no deja de sorprender el pase de manos, o de orientación, hacia Venezuela. Que internamente tiene problemas, no hay dudas. Que se puede opinar largamente acerca del proceso claro de lucha de clases que atraviesa, o también acerca de los eventuales errores en la conducción política y económica, y hasta en la conducción de esa lucha de clases tampoco hay dudas. De ahí a posicionarse claramente del lado de aquellos que pretenden violentar elecciones ampliamente populares, que legitimó una manera de hacer las cosas a lo largo de muchos años dentro de otro país, existe una distancia que lleva de lo opinable a lo cuestionable. Porque salvo que no se quiera ver –cosa que sucede más a menudo de lo que se supone-, el manto de cinismo que existe tras la farsa de la protección de los Derechos Humanos, esbozada por los centros más concentrados del capital financiero internacional con cabeza en Estados Unidos, es hoy brutal. ¿O nos olvidamos de lo que tardó el presidente Bill Clinton en intervenir –sin hablar de sus objetivos- en el conflicto de Yugoslavia?

<sup>1</sup> Palabras que citó Ron Suskind en *The New York Times* en octubre de 2004, y que han sido reproducidas en innumerables páginas web, cosa que he verificado. La cita aquí tomada fue escrita por Pablo Fuentes. “Un Dios para la cieguita”, Diario *Página 12*, 29-01-2012, página 32.

<sup>2</sup> Juan Gelman. “¿Periodistas? ¿Qué periodistas?”, Diario *Página 12*, 19-02-2012, contratapa.

¿Recién en ese momento se dio cuenta de que en Belgrado había un dictador sangriento?<sup>3</sup>

Por el buen gesto hacia Cuba se ve la necesidad del presidente Obama de mostrarse fuerte ante la derecha más reaccionaria dentro de su propio país. El contrataque hacia Venezuela es un peligro para la paz en América Latina, por cuanto que cada vez que un presidente de Estados Unidos puso por escrito que un país representaba un peligro para su seguridad, poco tiempo después se produjo la invasión (pongamos por caso Granada en 1983). ¿Será el petróleo venezolano su norte? Es relativo, porque la principal empresa en Estados Unidos que compra el muy pesado petróleo venezolano, es paradójicamente de capitales venezolanos. Carlos Mendoza Potellá, economista, asesor de la presidencia del Banco Central de Venezuela en cuestiones de petróleo, lo dijo claramente:

“Le vendemos petróleo a CITGO y a algunas otras refinerías, no es que Estados Unidos nos sigue comprando petróleo, esa es una visión distorsionada. Eso de que le vendemos petróleo a Estados Unidos fuese así si lo hiciéramos para las reservas de ellos, pero nosotros le vendemos a una refinería que

tenemos en Estados Unidos, que es CITGO”.<sup>4</sup>

Puede no ser el petróleo, entonces. Aunque todas las intervenciones en Medio Oriente tienen mucho olor a petróleo, es cierto también que funciona aquí más de la “inestabilidad organizada” diseñada durante el primer George Bush para intentar controlar una situación mundial que se le estaba yendo de las manos.<sup>5</sup> Estados Unidos mira el mapa mundial, y si bien tradicionalmente ha mantenido una especie de paternidad (no deseada ni petitionada) sobre América Latina, cabe pensar que se van tomando decisiones y resoluciones para armar escenarios futuros. Sin embargo, en décadas anteriores no existían las relaciones multilaterales latinoamericanas desarrolladas en la última década (UNASUR, CELAC, MERCOSUR), que con mayor o menor nivel de intensidad, han

<sup>4</sup> “Economistas debaten sobre relación comercial con EEUU”; entrevista a Carlos Mendoza Potellá, en <http://semanario.info/polemica/3658-economistas-debaten-sobre-relacion-comercial-con-ee-uu/>; consultado el 31/03/2015.

<sup>5</sup> Tal como dijimos en el editorial del número 5, de septiembre de 2013: “En pocas palabras, de lo que se trata ‘es de reordenar las relaciones de fuerza en la economía internacional a través de la guerra’, al asumir la imposibilidad de mantener su posición hegemónica lograda luego de la Segunda Guerra Mundial. Dado que sus tradicionales aliados y los países emergentes no aceptan de forma acrítica el diseño de las políticas norteamericanas, Estados Unidos ‘inestabiliza’ ciertas zonas que resultan sustanciales para sus intereses de largo plazo, para proponerse como el único país que puede ‘poner orden’. El caso de Oriente Medio es paradigmático, pero no olvidemos que América latina tiene en Colombia y México sus principales receptores de políticas inestabilizadoras. La instalación de bases militares no persigue otro objetivo que el de estar ahí para cuando sea necesario.” Puede consultarse en [http://huellasdeeu.com/ediciones/edicion5/02-05\\_Nigra\\_Editorial.pdf](http://huellasdeeu.com/ediciones/edicion5/02-05_Nigra_Editorial.pdf).

<sup>3</sup> Un buen detalle de las últimas intervenciones, desde 1983 en adelante puede verse en <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/104410-intervenciones-militares-eeuu-ultimos-anos>.

intervenido en situaciones de irregularidad institucional.

Esperemos que estas instancias supranacionales puedan poner límites a la práctica inestabilizadora, a fin de lograr un sistema de relaciones pacífico, armónico y respetuoso del Derecho Internacional.

Fabio G. Nigra

Buenos Aires, marzo de 2015.

